



## Llevar el evangelio a la selva

**E**n el exuberante y agreste interior de Papúa Nueva Guinea, un joven Andrew escuchó un llamado que cambiaría su vida para siempre.

Nacido en el seno de una familia cristiana, Andrew creció escuchando historias del amor de Dios, pero todo cambió el día que el pastor Tom Carawah llegó a su pueblo. Con mensajes conmovedores sobre el regreso de Jesús y la verdad del sábado, el pastor despertó la curiosidad de Andrew, que asistió a todas las reuniones hambriento por comprender mejor la Biblia y al Dios que llama a personas comunes a hacer cosas fuera de lo común.

Al poco tiempo, Andrew estaba participando activamente en la comunidad adventista local. Durante dos años, estudió las Escrituras con pasión. Su corazón ardía en deseos de hacer algo más que creer: quería liderar, predicar y servir. Y entonces, Dios abrió una puerta. El director de distrito de las iglesias adventistas locales reconoció el potencial de Andrew y le ofreció enviarlo a un curso de formación para laicos. Si aceptaba, podría ministrar voluntariamente en una región remota del país. Andrew aceptó e inició así una vida de retos, fe y milagros.

La misión de Andrew lo llevó a adentrarse en la selva. Algunos poblados estaban tan alejados que le llevaba tres días llegar caminando, cruzando ríos y durmiendo a la intemperie. Lograba llegar porque lo impulsaba una misión: compartir las buenas nuevas de Jesús. Pero las dificultades no eran solo físicas. “A veces pasaba días enteros con los habitantes de esos poblados, orando y enseñando”, cuenta Andrew. “Algunos aceptaban el mensaje, otros lo rechazaban.

Aprendí a seguir adelante sin rendirme nunca”.

La oposición espiritual era muy real. Algunas comunidades desconfiaban de los adventistas y Andrew, a veces, se enfrentaba a palabras duras y recibimientos fríos. Pero siguió adelante, reconfortado por las vidas que sí estaban cambiando. Vio cómo sanaban enfermos, se abrían los corazones y la verdad echaba raíces en los lugares más insospechados.

La vida como misionero en la selva no solo era dura, sino a menudo desgarradora. Había días en que Andrew y su esposa no tenían comida, dinero ni ayuda. Hubo toda una semana en que no comieron ni una sola vez. En esa situación recurrieron a la única fuente de fortaleza que les quedaba: adorar a Dios. En la casa de la misión, empezaron a cantar y, en medio del canto, apareció un extraño. “Nos pidió que miráramos afuera”, recuerda Andrew. “No encontramos comida, pero sí dinero. Dios nos había enviado provisiones”. Momentos como ese se convirtieron en los pilares de la fe de Andrew.

En 2012, Dios abrió otra puerta. Gracias al patrocinio de un piloto adventista australiano, Andrew se matriculó en el Seminario Adventista de Omaura. Recuerda que, entonces, la institución era mucho más pequeña de lo que es hoy, pero, al igual que hoy, cumplía una función importante. Andrew se formó allí durante un año, aprendiendo a enseñar las verdades bíblicas así como habilidades prácticas, antes de ser asignado a servir en una iglesia de más de doscientos miembros. En apenas un año, sus esfuerzos se tradujeron en ciento veinte bautismos y en la construcción de una nueva

### Cápsula informativa

- El mensaje adventista llegó a Nueva Guinea en 1902, cuando Edward Gates navegó hasta los puertos de la Nueva Guinea alemana, donde distribuyó literatura y recopiló información sobre los pueblos indígenas. Griffiths Jones hizo un viaje similar en 1904 y George Irwin, en 1905.
- John Fulton, presidente de la Unión Australasiana, hizo una parada de un día en Port Moresby el 11 de julio de 1910 para organizar la primera iglesia adventista de Papúa.
- El primer apoyo financiero para el nuevo campo misionero de Papúa Nueva Guinea provino de la ofrenda de Escuela Sabática del tercer trimestre de 1906.

iglesia. Sin embargo, el momento más inolvidable para Andrew se produjo durante la campaña nacional de evangelismo “Papúa Nueva Guinea para Cristo”, en la que participó el entonces presidente de la Asociación General, Ted Wilson. En un remoto poblado

de la selva, Andrew ayudó humildemente a bautizar a 874 nuevos miembros en la familia de Dios.

Esta experiencia, que cambió su vida, profundizó la vocación de Andrew. Unos meses más tarde, Dios le brindó otra oportunidad para desarrollar su liderazgo espiritual. La Iglesia Adventista de Papúa Nueva Guinea cubrió los gastos para que Andrew regresara al Seminario Adventista de Omapura para seguir formándose. Está preparándose para la misión que lo aguarde, ya sea en la selva o en una ciudad. “He preparado mi corazón para ir donde Dios me envíe”, afirma Andrew. “Dondequiera que uno vaya a realizar la obra de Dios, siempre hay una bendición”.

*Su ofrenda de este trimestre ayudará al Seminario Adventista de Omapura a equipar a hombres y mujeres para compartir las buenas nuevas de salvación en Papúa Nueva Guinea. Gracias por su generosidad.*

Pueden ver fotografías en Facebook: [bit.ly/fb-mq](https://bit.ly/fb-mq).